

UNIVERSIDAD PONTIFICIA DE SALAMANCA  
Instituto Superior de Pastoral

# Conversión personal, conversión pastoral

Vivir en cristiano en tiempos  
de incertidumbre

XXIX Semana de Estudios  
de Teología Pastoral



verbo divino

UNIVERSIDAD PONTIFICIA DE SALAMANCA

Instituto Superior de Pastoral

# Conversión personal, conversión pastoral

Vivir en cristiano  
en tiempos de incertidumbre

XXIX Semana de Estudios  
de Teología Pastoral

*evd*

Editorial Verbo Divino  
Avenida de Pamplona, 41  
31200 Estella (Navarra), España  
Teléfono: 948 55 65 11  
Fax: 948 55 45 06  
[www.verbodivino.es](http://www.verbodivino.es)  
[evd@verbodivino.es](mailto:evd@verbodivino.es)

© 2018, Instituto Superior de Pastoral

© 2018, Editorial Verbo Divino

Impreso en España - *Printed in Spain*

Impresión: GraphyCems, Villatuerta (Navarra)

Depósito legal: NA. 2.180-2018

ISBN: 978-84-9073-457-5

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita reproducir algún fragmento de esta obra ([www.conlicencia.com](http://www.conlicencia.com); 91 702 19 70 / 93 272 04 47).

# Contenido

Presentación	
Juan Pablo García Maestro.....	7

## I PONENCIAS

Urgidos a la conversión	
Juan Martín Velasco	
Instituto Superior de Pastoral-UPSA Madrid .....	15

Conversión personal y conversión pastoral en un tiempo nuevo	
Pedro José Gómez Serrano	
Instituto Superior de Pastoral-UPSA Madrid .....	39

La puesta en práctica de la vida cristiana	
Felícísimo Martínez Díez	
Instituto Superior de Pastoral-UPSA Madrid .....	79

Distintos intentos de vivir el cristianismo en el mundo actual	
Tíscar Espigares Pinilla	
Comunidad de San Egidio, Madrid.....	97

La propuesta pastoral del papa Francisco	
Pepa Torres	
Instituto Superior de Pastoral-UPSA Madrid .....	125

Vivir la fe hoy. Una Iglesia humilde y atrevida Mons. Santiago Agrelo Arzobispo de Tánger .....	145
---	-----

## II MESA REDONDA

### Formas alternativas de vivir el cristianismo

Desde el mundo rural Alicia Ramos Pascual Diócesis de Ciudad Rodrigo.....	171
---	-----

En el mundo urbano José Manuel García Naranjo Parroquia de San Rafael Arcángel, Getafe.....	181
---	-----

Desde Ruanda 1. Odette Mukeshimana Alumna del ISP-UPSA Madrid.....	185
--	-----

2. Verena Mukabarisa Alumna del ISP-UPSA Madrid.....	191
---	-----

## III GRUPOS

Síntesis de grupos .....	195
--------------------------	-----

## Presentación

Juan Pablo García Maestro, OSST  
Profesor del Instituto Superior de Pastoral  
(UPSA Madrid) y coordinador  
de la XXIX Semana de Teología Pastoral

Durante los días comprendidos entre el 23 y el 25 de enero de 2018 se celebró en el Instituto Superior de Pastoral (ISP), de la Universidad Pontificia de Salamanca en Madrid, la XXIX Semana de Teología Pastoral. Esta vez, el tema de las jornadas llevaba como título *Conversión personal, conversión pastoral. Vivir en cristiano en tiempos de incertidumbre.*

El objetivo de esta XXIX Semana de Teología Pastoral fue tomar conciencia de la raíz del escaso éxito de los muchos proyectos de evangelización ensayados a lo largo de los últimos años. Por eso, era necesario afrontar el tema de la conversión personal como paso primero y momento decisivo para la renovación del ser cristiano y de la acción pastoral que venimos buscando.

El profesor emérito del ISP **Juan Martín Velasco** nos adentra en su reflexión en el tema central de las jornadas. Dada la situación de crisis profunda del cristianismo, afirma Juan, estamos “urgidos” a la conversión personal. ¿En qué consiste esta conversión? Ante todo, hay que ser conscientes de que no hay una conversión idéntica en todos los casos ni, menos, una experiencia única de

conversión. En realidad, hay tantas conversiones como conversos. Además, incluso cada persona pasa por sucesivas conversiones, de acuerdo con las diversas situaciones de su vida.

La conversión produce un verdadero descentramiento del ser humano, “una expropiación de sí mismo” (Hans Urs von Balthasar). Esta fue la experiencia de conversión que describe santa Teresa de Ávila: “Estaba ya muy desconfiada de mí y ponía mi confianza en Dios”.

El descentramiento que supone ser creyente resulta al mismo tiempo el encuentro con quien es nuestro firme fundamento. De forma que lo que aparentemente constituía el mayor riesgo para el ser humano se convierte en el hallazgo de nuestro fundamento verdadero, que no está en la realidad humana, ni en los otros hombres, ni en nosotros mismos, sino solo en Dios. Como había anunciado ya el profeta Isaías: “Si no ponéis en Dios vuestra confianza, no encontraréis lugar seguro”.

El teólogo dominico **Felicísimo Martínez**, profesor del ISP, reflexiona sobre *La puesta en práctica de la vida cristiana*. Solo la práctica cristiana, una vida tal como la vivió el que murió en la cruz, es cristiana. No es un creer, sino un hacer, sobre todo un no hacer muchas cosas, un ser distinto. Reducir el ser cristiano a tener algo verdadero, a una mera fenomenología de la conciencia, significa negar el cristianismo” (Nietzsche).

La puesta en práctica de la vida cristiana se resume en esta idea del teólogo Dietrich Bonhöffer: “Nuestra existencia de cristianos solo tendrá en la actualidad dos aspectos: orar y hacer justicia entre los hombres. La actividad de los cristianos ha de ser oculta y callada, pero habrá hombres y mujeres que rezarán, actuarán con justicia y esperarán el tiempo de Dios”.

La gratuidad es la clave para entender la práctica cristiana. Dios es gratuito, pero no superfluo. Porque no hay nada más exigente que la gratuidad. Bonhöffer, en sus reflexiones sobre la gracia cara y la gracia barata, nos ayudó a comprender el precio de la gracia. La gracia barata es la gracia que sirve como excusa para eludir el seguimiento de Jesús. La gracia cara, sin embargo, nos arroja de lleno en el seguimiento de Jesucristo. Es tan cara que el precio a pagar por haberla recibido es la propia vida: “Habéis sido comprados gratuitamente a un alto precio (el precio de la vida de Jesucristo)” (1 Cor 6,20).

El evangelio de Lucas lo dijo también de forma muy sencilla, pero muy significativa: “De igual modo, vosotros, cuando hayáis hecho todo lo que os fue mandado, decid: ‘Somos siervos inútiles; hemos hecho lo que debíamos hacer’” (Lc 17,10). Excelente forma de armonizar compromiso y gratuidad.

**Tíscar Espigares**, de la Comunidad de San Egidio, nos da pistas para “vivir en cristiano en tiempos de incertidumbre”. En estos tiempos de incertidumbre, los cristianos no podemos aceptar que las ciudades se conviertan en meros escenarios para el individualismo. El Señor, que sigue mirando a las multitudes de hoy con la misma compasión de entonces, nos propone que nos hagamos cargo de los hombres y mujeres que habitan en ellas. Se nos pide caminar como “expertos en humanidad” (Pablo VI). A este mundo más virtual, el cristianismo contesta con su fuerza de encuentro real entre personas.

Vivir como cristianos en el mundo actual significa tomar en serio la realidad y el mundo de los pobres. El pobre es “la carne de Cristo” (san Juan Crisóstomo). Compartir con los pobres nos permite entender el Evangelio en su verdad más profunda.

La profesora del ISP **Pepa Torres** reflexiona sobre *La propuesta pastoral del papa Francisco*. Lo central de la pro-

puesta pastoral del papa Bergoglio es poner a la Iglesia en estado de misión que no crece por proselitismo, sino por atracción (cf. EG 14), y en la que todo el pueblo de Dios somos el sujeto colectivo de la evangelización (EG 129). La propuesta pastoral de Francisco nos urge a *aproximarnos* y acortar distancias con quienes anhelan y luchan por una humanidad alternativa, acogiendo y transmitiendo la mística de vivir juntos, de mezclarse, de compartir gratis lo que gratis se ha recibido (cf. EG 87).

Finalmente, **Mons. Santiago Agrelo**, arzobispo de Tánger, nos presenta las líneas de acción para vivir la fe. Su diócesis la forman un total de 2.500 fieles. Estos cristianos viven en un lugar donde la mayoría de la población es de religión musulmana. En este contexto, afirma Mons. Agrelo, si amas, a quien amas le ofreces lo que tienes: la vida de Dios, la vida eterna, el conocimiento de Cristo. Y en quien amas, respetas lo que él tiene: su cultura, su lengua, sus creencias, sus costumbres, sus miedos, ¡su vida! Vivir la fe entre musulmanes implica ser la carne, el cuerpo pequeño y humilde del infinito amor con el que Dios ama a sus hijos, sacramentos de la divina misericordia, memorias del amor de Dios.

Las actas se cierran con las comunicaciones presentadas en la mesa redonda, cuyo tema central es la exposición de distintas formas alternativas de vivir el cristianismo, especialmente desde el mundo rural, en la ciudad y en un país como Ruanda. También hemos querido que, al igual que en publicaciones anteriores, aparecieran las acertadas aportaciones de las reflexiones realizadas en los trabajos en grupos.

Como siempre, nos sentimos en la obligación de expresar públicamente el agradecimiento del Instituto Superior de Pastoral a cuantos hicieron posible esta XXIX Semana de Teología Pastoral: a los alumnos y antiguos alumnos de nuestro centro, cuya fidelidad nos anima a

continuar en el trabajo; a los ponentes y participantes en la mesa redonda; a los moderadores, secretarios de grupos y a los que con tanto esfuerzo y creatividad prepararon las oraciones y la eucaristía. Un reconocimiento al trabajo realizado por la compañera Felisa Elizondo en la síntesis de las aportaciones de los grupos.

Nuestro agradecimiento a la Fundación Pablo VI, en la persona del director, que nos cedió los locales, y a la editorial Verbo Divino, que hace posible la difusión de los trabajos y las conclusiones de nuestras Semanas.

Finalmente, agradecemos su presencia en la inauguración de las Jornadas a Mons. don Carlos Osoro, arzobispo de Madrid, y a don Gonzalo Tejerina, decano de la Facultad de Teología de la Pontificia Universidad de Salamanca.

I  
PONENCIAS

# Urgidos a la conversión

Juan Martín Velasco

Instituto Superior de Pastoral-UPSA Madrid

## Introducción

Desde hace varios años, nuestras “Semanas” vienen reflexionando sobre la necesidad de renovar la acción pastoral para que la Iglesia responda a la preocupante crisis por la que pasa, sobre todo en los países de la Europa de tradición cristiana. Tras la crisis de las mediaciones religiosas –creencias, prácticas, institución–, en los últimos años viene señalándose la “crisis de Dios” y de la fe en Él como rasgo más preocupante de la situación; una crisis que, además, afectaría a las propias comunidades cristianas. Para responder a esa situación, hemos abordado en años anteriores con insistencia el tema de la evangelización, la nueva evangelización y las formas que debe revestir la acción pastoral en su conjunto para responder a la nueva situación de la Iglesia.

La conciencia del escaso éxito de los muchos proyectos de evangelización ensayados a lo largo de los últimos años, ha llevado a la programación de la Semana de este año, orientada a hacernos tomar conciencia de la raíz de esta situación, repensando el tema de la conversión personal como paso primero y momento decisivo

para la renovación del ser cristiano y de la acción pastoral que venimos buscando.

Todos los cristianos preocupados por nuestra vida cristiana nos sentimos llamados personalmente por el Señor a la indispensable conversión. Pero las dificultades aparentemente insuperables que encuentra nuestra respuesta a esa llamada y la crisis radical del cristianismo que eso provoca nos urgen a tomar conciencia de la debilidad de nuestra vida de creyentes y a responder a ella repensando y, sobre todo, iniciando o recuperando el camino de la conversión. Realmente, el título que se me ha propuesto no exagera en absoluto cuando nos describe como *urgidos*, sobre todo por la actual situación de crisis profunda del cristianismo y de los cristianos, a la conversión personal.

El primer paso de la respuesta a esa situación exige de nosotros una reflexión detenida sobre el hecho de la conversión, su naturaleza, las condiciones para su realización, y sus consecuencias sobre el conjunto de la vida cristiana. Por mi parte, me propongo ofrecer una reflexión sobre la naturaleza de la conversión religiosa que, partiendo de sus numerosas formas, señale los pasos que requiere su realización, los rasgos esenciales que la caracterizan y sus repercusiones sobre el conjunto de la vida cristiana de la persona que se convierte.

En cuanto al enfoque de mi reflexión, me permito advertir que, jubilado hace ya muchos años de la docencia, no pretendo ofrecer una lección de teología, ni pastoral, ni espiritual, ni mucho menos dogmática. Desgraciadamente, tampoco puedo ofrecer mi testimonio de converso, porque estoy lejos de creerme ya convertido. Por eso intentaré tan solo compartir con vosotros una reflexión concebida como invitación a la práctica, a la

puesta en ejercicio, de la conversión, que, seguramente, necesitamos todos.

## **La conversión religiosa**

¿En qué consiste la conversión? Aunque estemos hablando de “la conversión”, en realidad no hay una conversión idéntica en todos los casos ni, menos, una experiencia única de conversión. En realidad, hay tantas conversiones como conversos. En primer lugar, porque Dios para cada uno “guarda un camino virgen” (León Felipe), y nuestro camino hacia Él sigue el curso personalísimo abierto por su “venida” o su llamada a nosotros. Además, incluso cada persona pasa por sucesivas conversiones, de acuerdo con las diversas situaciones de su vida.

Los hechos a los que se aplica la palabra “conversión” son fundamentalmente tres. El primero es “el cambio de religión”, el paso de una religión a otra; ese cambio comporta el rechazo, por razones que pueden ser muy diferentes, de la primera y la adhesión a una nueva que responda mejor a la situación y a las condiciones del sujeto y que, generalmente, le promete una forma más satisfactoria de comunitarización.

La segunda forma de conversión se produce en los sujetos que, no habiendo pertenecido a ninguna religión y, frecuentemente, tras un camino de búsqueda más o menos largo, descubren y se adhieren a la religión que les parece responder mejor al objeto de su búsqueda.

El tercer conjunto de convertidos es el conocido como “convertidos del interior”, y está formado por personas que pasan de una forma superficial, rutinaria, inauténtica de pertenencia a una religión, muchas veces heredada y no asumida personalmente, a otra forma consciente, personal, “experimentada”, de vivirla. Se trata, fundamen-

talmente, de la apropiación decidida y en muchos casos gozosa de una identidad vivida hasta ese momento de manera formal o meramente nominal. Consecuencia de ese cambio suele ser también una nueva forma de vida ética y espiritual, integrada en una comunidad que favorece la nueva forma de vida.

Mi exposición va a dirigirse a la tercera forma de conversión, la llamada “conversión del interior”, que es la que se corresponde con la situación que ha provocado nuestra reflexión.

Pero, por más variadas que sean las experiencias de conversión, todas tienen unos rasgos fundamentales que permiten describir una estructura común a todas ellas que las diferentes conversiones comparten. A esos rasgos voy a referirme para precisar el significado de la palabra “conversión”.

La palabra “conversión”, referida a la vida religiosa, remite a un hecho designado en la Escritura con dos términos griegos: *epistrophé*, “retorno”, “cambio del rumbo de la vida”, y *metanoia*, “transformación de la mente, del corazón y de la vida de la persona”. En los dos casos, lo significado por los términos afecta a la persona en su totalidad y en sus niveles más profundos. Por eso, para captar el alcance del hecho al que responde el término “conversión”, es indispensable referirse a la comprensión del ser humano que supone ese significado de la palabra.

La atención a las formas que reviste el hecho de la conversión ha llevado a distinguir dos tipos fundamentales: la llamada conversión súbita o repentina y la que se realiza a través de un más o menos largo proceso. La primera tiene su modelo en la conversión de san Pablo, camino de Damasco, donde el encuentro con el Resucitado le lleva a pasar en un corto espacio de tiempo de perseguidor de los cristianos a discípulo del Señor y

apóstol de los gentiles. Este tipo de conversión ha estado presente a lo largo de toda la historia del cristianismo, pero ha tenido en el siglo XX un conjunto de casos espectaculares que han pasado a ser considerados los prototípicos de conversión y a atribuir a quienes los han protagonizado el prototipo del converso. La importancia dada al fenómeno se debe en parte a la condición social relevante de sus protagonistas y al valor literario de los relatos en los que estos narraron las experiencias vividas por ellos. Las experiencias que están en la base de tales conversiones producen un impacto de tal magnitud que las personas que lo viven quedan radicalmente transformadas por ellas. Yo mismo tuve la ocasión de presentar tres de esos relatos: *El hecho extraordinario*, de García Morente; *Marcas en el camino*, de Dag Hammarskjöld, y *La emboscada divina*, de André Frossard. Los tres textos consisten en el relato todavía emocionado de una experiencia enteramente original de la irrupción de la presencia de Dios en un momento de sus vidas<sup>1</sup>.

En casi todos los relatos de este estilo, se trata de experiencias, emparentadas con las denominadas “experiencias cumbre”, que producen un acontecimiento vivido e identificado por sus autores como visita de Dios o encuentro con Él. En los tres ejemplos aludidos, se subrayan la situación de alejamiento de Dios y de la religión en que se encontraban sus protagonistas, los maravillosos efectos inmediatos que ese encuentro produjo en el psiquismo de los sujetos y el cambio radical de vida –de la increencia a la fe vivida y practicada– que se siguió de tal experiencia. En ninguno de los relatos hay referencias a sucesos o vivencias que hayan preparado el acontecimiento, aunque no faltan detalles que remi-

<sup>1</sup> *Te conocimos, Señor*, edición preparada por Teodoro H. Martín, introducciones de Juan Martín Velasco, BAC, Madrid 2003.